

diligentes nos dan este cuadro de las fuerzas militares de Turquía :

Ejército activo.	108,680 hombres.
Reserva.	138,680 »
Tropas irregulares.	61,500 »
— auxiliares.	110,000 »
Total.	448,860 hombres.

De hecho, sin embargo, el sultan se sostiene todavía en su carcomido trono con la organización militar de su vasto imperio, en el cual puede reunir, en el espacio de pocas semanas, mas de medio millon de combatientes robustos y feroces para defender los derechos del supremo y absoluto dueño y señor suyo y de su religión.

Será hermoso tema para un joven animoso y de conciencia, escribir la historia de las guerras de los Europeos con los Otomanos. Se trata de dos civilizaciones en lucha, por lo cual el campo es mucho mas vasto que en las rivalidades y ambiciones de los reyes; nuestras victorias son ménos deplorables porque salvan la civilización; y aquella guerra de once siglos fué la palestra larga y gloriosa donde sucesivamente comparecieron todas las naciones, y que produjo las principales mejoras, en especial de la marina. Los Italianos hallarán en esa historia páginas brillantísimas, como testimonio de un valor que, aunque dormido, no está todavía muerto (1).

§ 75. EJÉRCITOS CHINOS.

En el tomo VII de las *Memorias sobre la China* por los Jesuitas, hay un tratado del arte militar de los Chinos, que solo sirve ya como punto de erudición. Pudo adquirirse conocimiento del presente estado de los ejércitos chinos en la última expedición emprendida por los Ingleses; y en esta parte somos principalmente deudores á lord Jocelyn y Stuart Mackenzie, secretarios militares de aquella empresa. Del último hemos tomado noticias acerca de la organización de dichos ejércitos.

Cualesquiera que sean los defectos y las rarezas de sus instituciones (dice poco mas ó ménos), una mezcla singular de civilización se descubre en las leyes y costumbres chinas, en su organización civil y militar. La milicia, como las demas partes del gobierno, es administrada por una comision de oficiales, que forman el ministerio de la guerra. Los oficiales son indiferentemente Tártaros ó Chinos; pero el mayor número de los soldados es de origen chino. Hay, sin embargo, un numeroso cuerpo, del que es general en jefe (*kiang-kiun*), invariablemente un Tártaro: pero el segundo grado

(1) El conde de Munster, hijo natural de Guillermo IV, viajó por Oriente preparando materiales para una historia del arte de la guerra entre los mahometanos; pero á su vuelta se suicidó en 1842.

se da á un Chino, el cual manda á todos los soldados de su raza alistados en él. Llevan el objeto de equilibrar la parcialidad que cada uno de aquellos oficiales pudiera sentir hácia los suyos. Esta mezcla política de las dos razas se reproduce hasta en los mayores consejos del imperio.

La guardia imperial, dividida en tres brigadas y compuesta de 23,000 infantes y 3,000 caballos, es solo de Tártaros; pero se diría hecha mas bien para la caza que para la guerra, pues no entra sino rara vez en campaña, y su verdadero servicio consiste en acompañar al emperador á sus cacerías.

La fuerza numérica del ejército de á pié ha sido apreciada de diverso modo; pero las denominaciones de los grados corresponden exactamente á los Europeos. Segun las noticias que poseemos, los grados no descienden abajo de teniente: ha sido imposible averiguar si en la China existen sarjéntos, como en Europa; quizá suplan por ellos los mandarines.

Principio de la ley civil y política es la igualdad en esta nacion eminentemente conservadora; es decir, que todos los empleos civiles y militares, hasta los mas elevados, pertenecen al mérito. Así todos los oficiales han sido en un principio soldados; en los concursos anuales, los oficiales que se distinguen obtienen un asenso, y la fuerza física es título de recomendacion. Es probable, no obstante, que la influencia y la clase de las familias favorezcan estos ascensos. Tanto los oficiales como los soldados están sometidos á penas corporales, medio de disciplina al que acuden á menudo los jefes.

Las tropas que los Ingleses obligaron á capitular en Canton en mayo de 1841, iban al mando del general tártaro Y-ishan, que tenia á sus órdenes otro general tártaro; un Chino desempeñaba las funciones de nuestros generales de division; y todavía en grado inferior al suyo habia generales de brigada.

En la táctica china, oficiales y soldados tienen las mismas incumbencias. Los mandarines que llegan al combate en sus caballos, se desmontan cuando principia la accion, y se mezclan en las filas, quizá para estimular á los demas. Parece que los Chinos ignoran enteramente las evoluciones de línea y las grandes maniobras; ni he visto nunca ejecutar á las tropas el menor movimiento concertado, ni nada que semejase á nuestras formaciones de columna, de batallón, etc. Sin embargo, el ejército está repartido en divisiones, regimientos y compañías. Cuarenta y cinco hombres forman una compañía, y cuarenta compañías un regimiento. Los soldados no están armados de una manera uniforme; cierto número lleva fusiles de mecha; otros arcos y lanzas. Á cada regimiento está ó debe estar unido un pequeño cuerpo de caballería. Además de los medios de ascenso abiertos á todos por los concursos anuales, se conceden tambien promociones inmediatas al que se señala en los combates,

acompañadas alguna vez de recompensas pecuniarias: en caso de la muerte del héroe, su pension pasa con frecuencia á la familia, y su nombre se inscribe en el libro de los sacrificios, para asegurar su promocion en el otro mundo. Á sesenta años los soldados tienen derecho á una pension de la mitad de su sueldo. La paga no es igual para las dos razas; el Tártaro recibe dos *taels* (15 francos) al mes, además de una racion de arroz; el Chino un *tael*, ó seis décimos (12 francos), sin racion. Sus tropas no están pagadas con demasiada regularidad; cuando las pagas se demoran mucho, los soldados se dirigen en desórden á casa del general, y las reclaman á gritos.

El ejército se divide en ocho grandes cuerpos, cada uno de los cuales se diferencia por el color de las banderas. El color imperial ó amarillo es el de las tropas escogidas; despues siguen en jerarquía las banderas blancas, rojas y azules; los últimos cuatro cuerpos usan estos mismos colores, pero con una orla al rededor de la bandera. Cada estandarte tártaro debe reunir 10,000 hombres en torno de sí. El estandarte verde pertenece al cuerpo exclusivamente chino; todas las banderas amarillas llevan el dragon amarillo imperial recamado en el centro. En los castillos flota ordinariamente una bandera amarilla, con el nombre del fuerte en grandes letras negras.

Las armas de los Chinos del Norte difieren bajo algunos aspectos de las de los del Mediodía. En el Norte están acuartelados numerosos cuerpos de artillería tártara, armados de arcos y de flechas, en cuyo manejo son muy diestros. En el arsenal de Chusan se encontraron vestidos de tela de algodón, guarnecidos de corazas de hierro y cascos de acero pulido, muy semejantes á los nuestros de la edad média. No se ha podido averiguar si estas armaduras defensivas pertenecian solo á los mandarines, ó si eran comunes á todos los soldados.

Los sables de los mandarines se parecen á la espada de los antiguos Romanos; tienen hoja corta y recta, vaina adornada á gusto del que la ciñe, y la llevan á la derecha para no enredarse con el carcaj, que pende de la izquierda. El tahalí del carcaj es por lo regular una de las piezas mas esmeradas de su traje, y ostenta magníficos bordados; tambien la aljaba es de cuero con adornos, y sostiene las mas de las veces una especie de vaina, donde va á fijarse un extremo del arco. He visto algunas que podian doblarse por la mitad, para empaquetarlas mas facilmente cuando no contienen flechas. Estas son muy desiguales en longitud y anchura; las hay adornadas en la extremidad con una bola llena de agujeros; producen un silbido extraordinario, que los Chinos suponen debe aterrar al enemigo. Tienen puntas anchas, dentadas, en forma de anzuelo; el otro extremo está guarnecido de plumas de brillantes colores, y las mas estimadas son las del faisán de Tartaria, destinadas únicamente á los mandarines.

Los soldados llevan escudo, fusiles de mecha, lanzas, arcos y doble espada. Por arma defensiva un birrete redondo, hecho de tallos de bambú, pintados con dos ojos espantosos, y lo que vale mas, á prueba de sable. Algunos soldados usan un gorro como el de los mandarines, pero sin boton. Los escudos son de distinto tamaño, hechos tambien de bambú, y con un anillo en lo interior para pasar por el el brazo, y una empuñadura para asegurarlo en la mano del soldado; comunmente tienen en la parte exterior la figura de un diablo ó de algun animal fantástico que debe asustar al enemigo. Estos escudos no resisten á las balas; pero ningun sable es capaz de henderlos.

El fusil de mecha se parece á nuestros fusiles antiguos, y los Chinos no lo aprecian tanto como el arco, á causa de los peligros que corren los que van armados con ellos, sucediendo á menudo que la mecha comunica el fuego á los vestidos del soldado, ó á los cartuchos que lleva junto al pecho en un estuche de algodón ó de cuero, con quince ó diez y seis divisiones, y en cada una de ellas un cartucho. Esta cartuchera está adornada de una figura que debe representar una cabeza de tigre, y por poco cuidado se quema con alguna frecuencia.

Las lanzas son de todas figuras, tamaños, clases, y en el combate cuerpo á cuerpo causan horribles heridas. La forma mas ordinaria es una larga y ancha hoja de hierro. Llevan además larguísimas picas y una especie de hoz derecha, con mango cortísimo en relacion á la longitud de la hoja.

Los arcos y las flechas, así de los mandarines como de los soldados, tienen la misma figura, pero son de distinta materia. El carcaj del soldado va muy sujeto á la espalda, y para mayor comodidad es por lo comun cuadrado y plano. Las tropas tártaras y chinas se sirven de arcos diversos en la forma y la materia; los Tártaros usan además una ballesta que dispara tres flechas cada vez. El arco es de una madera elástica cubierta de cuero; la cuerda de seda ó de cáñamo sólidamente entretrejada. Para tender el arco, se tira hácia atras la muesca con un anillo de ágata ó de diásporo que se lleva en la segunda falange del pulgar derecho; la primera saliendo entonces de la cuerda, sirve de apoyo á la flecha, que la falange média del índice retiene por debajo.

La espada doble es un arma singularísima; las dos hojas, aunque independientes una de otra, se colocan en la misma vaina. El lado interior, por el cual están en contacto, es necesariamente plano; pero el exterior es triangular; de donde resulta que la hoja forma un prisma. Acaece ver alguna vez un soldado, armado de esta doble espada, salir de las filas con una hoja en cada mano, y entregarse á una pantomima extravagante, exhalando al mismo tiempo espantosos gritos, y vomitando las mayores injurias contra el enemigo.

El adorno de los soldados depende del gusto

de cada cual; la tela es, por lo comun, de algodón azul claro con los bordes amarillos: tambien llevan una almilla roja, orlada de blanco. La túnica baja hasta la rodilla, y es en general azul celeste. El nombre del regimiento está escrito con grandes caracteres en la espalda y en el pecho, con la añadidura de un mote para aterrar al enemigo; por ejemplo, *robusto, corazon de tigre*, etc. Un cuerpo especial, en lugar de su nombre, lleva en el pecho una cabeza de tigre, y todo el vestido de los soldados procura asemejarse, en lo posible al animal con cuyo nombre se distingue.

A cada cuerpo está anexo cierto número de alféreces, encargados de conducir á la batalla la bandera del regimiento. Sin embargo, no parece sean conocidos en China los sentimientos de honor que los soldados europeos alimentan respecto de sus banderas. En caso de derrota, cada cual se salva como puede, y las mas de las veces abandonan las banderas al enemigo. A menudo los alféreces las arrojan para correr mas á prisa.

La música militar de los Chinos no se puede definir bien. El instrumento mas comun es una especie de pifano, del cual no saben sacar sino una sola nota; tienen tambien una especie de trombon. Respecto al célebre gong que infunde terror, las leyes fijan el número que debe haber de estos instrumentos en cada campo, y son mejores cuanto mayor ruido forman. De mí sé decir que jamas he oido un estrépito mas detestable y espantoso que el producido por los *gong* apenas puestos en movimiento. Los Chinos se valen de ellos á cada paso como un medio ruidoso de hacer comprender todos sus sentimientos amistosos ó no, tristes ó alegres. Para saludar la deseada aparicion de un buque contrabandista, se tocan todos los *gong* de la vecindad; su partida es saludada con un concierto de igual clase; en caso de peligro se tocan los *gong*; se tocan en presencia del enemigo; en una palabra, se tocan siempre.

En la ciencia de la artillería los Chinos están sumamente atrasados; tienen cañones de peso enorme en proporcion del calibre. Algunas piezas cogidas por nosotros pesaban siete toneladas (7,000 kilogramos), y su calibre no excedia de 42. Con todo, se revientan á menudo. En Sang-Hay encontramos todos los cañones provistos de ángulos de mira, y algunos de los que cogimos en Canton tenían pernos para apuntarlos; pero dudo que sus artilleros fuesen bastante instruidos para servirse de ellos del modo conveniente. Hasta para sus baterías de campaña hacen un almacén al lado de cada pieza, el cual consiste en un gran agujero dentro de tierra, cerca del cual abren otro aun mayor donde se refugia el artillero cuando ha dado fuego, y que le proteja contra la posibilidad de una explosion. Las cureñas son pesadísimas y tan poco manejables que no pueden tirar sino en sitio llano. Al fin han comprado mejores piezas á los Americanos y Portugueses,

y todos los cañones de grueso calibre quehallasamos en Canton, eran de fabrica extranjera. Su pólvora, aunque muy fuerte y elaborada con proporcion justísima de elementos, es grosera y mala. Véanse á continuacion las proporciones:

	Nitro.	Carbon.	Azufre.
Pólvora inglesa.	75	15	10
Pólvora china.	75,7	14,4	9,9

Los Chinos no conocen bombas ni obuses, á lo ménos no hemos visto nada parecido en sus arsenales. Dos *obuses* que les cogimos, eran sin duda imitacion mal entendida de las armas europeas, y los Chinos no los hubieran empleado mas que para lanzar balas huecas y vacías, pues que encontramos en Sang-Hay considerable cantidad de estos proyectiles, destinados á las piezas de grueso calibre, y tambien de granito, y otras de cobre de todos calibres. Para defender la entrada de los fuertes, empleaban una granada de mano, hecha de barro cocido y rellena de materias combustibles hasta el punto de no poder extinguirlas ni aun el agua. Otra clase de granada, igualmente de barro, tiene la figura de una tetera, y está llena de las materias mas poderosas imaginables. Despues de encender la mecha, la lanzan con la mano; al caer se rompe, y el contenido se inflama y esperece la fetidez mas repugnante. Algunos artilleros van armados de un palo, á cuyo extremo hay una especie de honda que lanza la piedra á considerable distancia. Los Chinos se sirven de esta arma con singular destreza. Sus cohetes no son sino juegos infantiles, de seis pulgadas de largos á lo mas, atados á una vara de bambú y armados de una punta de flecha: hacen mucho ruido, pero ningun mal.

En cuanto á fortificaciones los Chinos no son discípulos de Vauban, ni de ningun otro ingeniero distinguido, y nada tenían que aprender de los Portugueses de Macao, sus vecinos, cuyas obras, sin embargo, han imitado fielmente bajo muchos aspectos. Las murallas son de un espesor enorme, y el revestimiento bueno en general, pero las capas de piedra están mal unidas.

Las fortificaciones que los ingenieros chinos habian establecido en el lecho del rio de Canton, eran molestas mas bien que formidables; gruesos diques ondulantes, que no se podian destruir sin emplear mucho tiempo y trabajo; ó juncos echados á pique y medio sumergidos que interceptaban el paso, causando daño alguna vez á nuestros buques. En el *Bogue* tenían dos grandes cadenas atadas á una balsa inmensa, que flotaba en la parte navegable del rio. Sus extremidades estaban encajadas en la muralla de las fortalezas que protegían ambas orillas; pero por medio del cabrestante, se podian aflojar de modo que dejasen el paso libre á los buques, y volverlas á levantar luego. La balsa fué arrebatada por una gran marea; mas

§ 76. DEL DERECHO EN LAS HOSTILIDADES.

La legitima coaccion, por cuyo medio en tiempo de guerra puede pretenderse el restablecimiento del derecho y la satisfaccion de un agravio injusto que se ha padecido, puede recaer sobre todo cuanto pertenezca al agraviador, y consista en cosas, es decir, en lo que casualmente sea de una persona. Por consiguiente, en tiempo de guerra son objeto de hostilidades legales no solo las cosas de un enemigo injusto, públicas ó privadas, corporales, esto es, movibles ó inmovibles é incorpóreas, mas tambien las personas, esto es, el soberano y sus súbditos sin distincion de edad, de sexo ó de condicion.

Semejantes hostilidades pueden ser bajo ciertos aspectos convenientes y necesarias para lograr el fin jurídico de la guerra. Entre las cosas incorpóreas del enemigo van comprendidos tambien los papeles de deuda pública y particular que tiene en la otra nacion, y por lo mismo son tambien objetos de hostilidades justas, por ejemplo, la negativa del pago.

Las hostilidades son justas cuando van dirigidas contra lo que es del agraviador; si al contrario hieren á una persona que de ningun modo ha dañado ó daña, entónces son injustas. Por consiguiente, no pueden ser objetos de hostilidades las cosas movibles y las personas de una nacion neutral que vuelvan al territorio de la potencia enemiga, ni las personas pertenecientes á la nacion enemiga que se hallen en el territorio de una nacion neutral, pues de otro modo se violaría el derecho territorial de esta nacion.

De cualquiera especie que sean los objetos sobre que ejerce legales hostilidades el agraviado, no contribuyen á hacerlas legítimas ni el lugar perteneciente al agraviado ó al agraviador, ni el tiempo en que sucedan: solo al agraviado toca juzgar su oportunidad. En cuanto al lugar de las hostilidades, se requiere solamente que no sea el de una nacion neutral. Pueden las hostilidades consistir ó en la coaccion física, sea manifiesta ú oculta, ó en la psicológica, como el temor de la muerte con armas mortíferas, ó del hambre, ó de la sed.

Sobre lo que pertenece al enemigo recaen las hostilidades, teniendo derecho, para alcanzar el propio fin legítimo, de privar á la nacion enemiga de sus bienes, de todo cuanto puede aumentar sus fuerzas y ponerla en estado de continuar la guerra, y por consiguiente de empeñarse en la ilegítima negativa de cumplir sus deberes.

Así como nos asiste la autoridad de quitar al enemigo todos los derechos que tiene sobre nosotros, y cuantos bienes nos sean menester para conseguir la satisfaccion del agravio padecido ó la indemnizacion de los gastos de la guerra, así tambien es lícito apoderarse de los dominios, de las rentas del Estado, de las for-

unque hubiese permanecido en su puesto hasta el dia en que atacamos los fuertes, no habria resistido el choque de un navío de línea.

La marina china, si no me informaron mal, se divide en marina de rio y de mar; no siendo raro ver almirantes que manden tropas de tierra.

Algunos barcos de rio son elegantísimos y tienen nombres extravagantes; hay especies de naves cuyos nombres genéricos son *cangrejos, rápidos, dragones, voladores, etc.*, las cuales sirven singularmente para el contrabando; son estrechas, con una longitud de treinta á setenta piés, armadas de cincuenta ó sesenta remeros que les comunican, agitando sus ligerísimos remos, increíble velocidad. Estas especies de barcas llevan muy bien la vela; y como la índole del comercio á que se dedican, las pone á menudo en conflicto con los mandarines, sus tripulantes están armados de fusil y de escudo y se colocan por lo comun en los costados para proteger á los remeros é impedir el abordaje. Igualmente contruidos y armados están los barcos de los mandarines, con la diferencia de que se les pinta de colores chillones, y sus palos aparecen siempre cubiertos de un número considerable de tiendas. En cada barco contrabandista hay una turba de músicos que tocan el *gong* el *tam-tam*, el tambor, destinados á ejecutar el saludo (*chin-chin*) que los barcos contrabandistas no dejan nunca de dirigirse mutuamente con exquisita política, cuando se encuentran sea á la llegada, sea á la partida.

Uno de los mas singulares objetos de armamento es el tabernaculito con el idolo, de que están provistos todos los buques, á ejemplo de las casas. El incienso arde constantemente á los piés de este idolo, se quemán á menudo fuegos artificiales en su honor, y mientras las cosas marchan bien, se le trata con mucho respeto; pero si sobreviene una borrasca y el idolo sordo á las súplicas de la tripulacion no apacigua el furor de los elementos, empiezan las injurias, y alguna vez el idolo es arrojado al agua: despues los marinos, satisfechos de su venganza, aguardan su suerte con admirable resignacion.

Hemos suprimido algunas de las burlas con que el orgulloso Britano se mofa de la inferioridad del Chino. Sin embargo, no merece total desprecio la nacion que ha dado piratas terribles; que en 1809 hizo una feroz guerra marítima; que subyugó los grandes Estados de los Elutos, y los mantuvo en la esclavitud, no obstante los repetidos esfuerzos de los musulmanes. El talento imitador de los Chinos pudiera dedicarse á mejorar las armas, ahora que han tenido ocasion de someterse á una experiencia que no habian hecho nunca antes; y con tanto pueblo, tanta regularidad de órdenes, tanta perfeccion en las artes, tanta artillería, tanto dinero, no sería difícil que constituyesen una potencia formidable.